

LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN: EPISTEMOLOGÍAS Y METODOLOGÍAS

PATRICIA DUCOING
(Coordinadora)



ASOCIACIÓN FRANCÓFONA INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. SECCIÓN MEXICANA

Introducción

Noëlle Groult¹
Claudia Pontón²

Las metodologías en la investigación educativa representan una problemática que dentro del ámbito académico e institucional ha tomado una gran fuerza, convirtiéndose en una creciente preocupación, tanto por la comunidad de investigadores como por los profesores y estudiantes de diferentes programas de posgrado vinculados con el campo de la pedagogía y el educativo. Dentro del ámbito de la investigación educativa, este aspecto por lo regular, se orienta hacia el esclarecimiento de los enfoques teóricos y metodológicos que se utilizan para el análisis de las prácticas y procesos socio-culturales y educativos, por lo que es común encontrar trabajos en donde se resalten las particularidades de enfoques como el interaccionismo simbólico, la investigación acción, la fenomenología social, la etnografía, las representaciones sociales, entre otros.

Sin embargo, en la última década, podemos identificar un desplazamiento conceptual y analítico hacia la necesidad de explicar los procesos relacionados con la construcción del conocimiento y su impacto en los procesos sociales, culturales, educativos y escolares. El debate sobre la construcción y demarcación del objeto de conocimiento, la viabilidad y pertinencia de las preguntas de investigación, la mediación analítica entre el referente teórico y categorial con el empírico, son ahora, aspectos importantes a considerar dentro del tratamiento de los proyectos de investigación desarrollados en el marco de los programas de

¹ Centro de Lenguas Extranjeras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

² Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

posgrado, especialmente aquellos orientados al ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Estos rubros nos permiten identificar que si bien preexiste el debate e interés por aclarar las particularidades de los enfoques y perspectivas teóricas y metodológicas orientadas al estudio de los fenómenos socio-culturales, también se hace presente la preocupación por los procesos de construcción del conocimiento, enfatizando temas como:

- El equilibrio entre la teoría y la realidad (identificando los riesgos de desfasarse de la realidad).
- La temporalidad de los escenarios a investigar.
- La importancia de explicitar el posicionamiento onto-epistémico del investigador (Saur, 2006).
- La identificación de los niveles de articulación analítica entre el objeto de estudio, el marco categorial y el referente empírico, resaltando en este proceso desajustes, imprecisiones y rupturas.
- La responsabilidad que el investigador asume con sus proyectos de investigación y/o intervención, que le exige: revisar y ampliar sus referentes teóricos, articular de forma coherente su propuesta metodológica, con sus bases epistemológicas y las implicaciones subjetivas (niveles de implicación), entre otros aspectos.

Lo anterior nos lleva a enfatizar que el análisis y la discusión relativa a los procesos de construcción del conocimiento relacionado con el ámbito educativo y social, nos exige identificar los procesos vinculados con la adquisición de habilidades cognitivas básicas y de pensamiento lógico y analítico, los cuales refieren al proceso mismo del “oficio de investigar”; para Sánchez Puentes Ricardo “el oficio del investigador es un conjunto de saberes teórico-prácticos, de estrategias, relacionados con los quehaceres y operaciones que concurren en la estructura de la producción científica” (1995:126); refiere a un oficio que incorpora saberes, estrategias y habilidades que posibilitan la generación de conocimiento. Aspectos que por otra parte, se encuentran implicados por intereses personales e institucionales, motivaciones y expectativas de trayectoria académica y profesional así como por las lógicas disciplinarias y de razonamiento propias del campo de conocimiento o de estudio en cuestión.

Por otra parte, dentro del ámbito de las ciencias sociales existe una polémica en torno al grado de validez, confiabilidad y fiabilidad de los datos obtenidos

por medio de instrumentos y técnicas de investigación derivadas de los enfoques cualitativos (entrevistas a profundidad o semi-estructuradas, historias de vida, narrativa, observación participante, diario de campo, etc.); bajo la mirada de los científicos “duros” estos recursos son muy limitados y con bajo nivel de confiabilidad, sin embargo, no es de nuestro interés profundizar en este debate, lo que nos interesa resaltar es que las investigaciones referidas al ámbito de las ciencias sociales y humanas en general y educativas en particular, por lo general, tienen diferentes propósitos, los cuales podemos identificar con facilidad en las diversas publicaciones académicas (libros, capítulos de libro, artículos de revista, etc.). En éstas, podemos encontrar por ejemplo, investigaciones descriptivas que enfatizan la identificación de elementos clave o las variables que inciden en un fenómeno o investigaciones de corte explicativo, las cuales buscan descubrir los vínculos entre ciertas variables y el fenómeno o investigaciones predictivas —trabajos que examinan las condiciones y límites de una teoría—, entre otras.

Lo evidente es que este tipo de enfoques le exige al investigador fundamentar teóricamente su objeto de investigación, elaborar ajustes constantes de sus instrumentos de investigación; así como cuidar la consistencia epistémica, teórica, conceptual y metodológica de su proceso de investigación, asumiendo y explicitando siempre su compromiso con la investigación y su ética académica. Es un tipo de investigación que demanda un alto grado de sensibilidad social, formación metodológica, capacidad de síntesis y de sistematización, sentido autocritico y especialmente centralidad e imaginación.

Es importante señalar que no intentamos, ni es de nuestro interés explicitar una tipología, sino hacer énfasis en que en éste ámbito de conocimiento es común encontrar investigaciones que combinan una o más de estas particularidades de tipo teórico y metodológico, situación que da cuenta de la diversidad de posibilidades analíticas y de interpretación. En esta introducción, se da cuenta de ello.

En este capítulo, presentamos en primera instancia cinco textos que demuestran de manera general las grandes orientaciones de las metodologías utilizadas en la investigación educativa: el interaccionismo simbólico con la contribución “En clase con Erving Goffman” de Yves Winkin, de la Ecole Normale Supérieure de Lyon; la narrativa: biografías y autobiografías, con la exposición de “La metodología de la investigación biográfica en educación” por parte de Jean-Michel Baudouin de la Universidad de Ginebra; las metodologías etnográficas ilustradas por el texto de Patrick Boumard de la Universidad de Bretagne Occidentale

titulado “La etnografía como metodología de las epistemologías constructivistas”; y el estudio de lo singular abordado por Frédérique Lerbet-Sereni de la Universidad de Pau et des Pays de l’Adour con “Las ciencias humanas como ciencias de lo singular: ¿analizar, predecir, comprender, interpretar?”; finalmente, Patrick Rateau de la Universidad de Nîmes presenta “El estudio de las representaciones sociales: perspectivas metodológicas”, lo que introduce el último enfoque metodológico, el de las representaciones sociales.

Las otras contribuciones seleccionadas para esta publicación cubren prácticamente el mismo abanico metodológico.

En su trabajo titulado “Cruce metodológico de los relatos de vida y el interaccionismo simbólico en la investigación educativa”, Marie-Claude Bernard de la Universidad de Laval en Canadá, ofrece un panorama muy completo de la metodología usada en los relatos de vida y del enfoque del interaccionismo simbólico. En un primer momento, los sitúa históricamente; para ello, recuerda la tradición socio antropológica de la Escuela de Chicago entre cuyas metas principales era la de entender mejor la realidad social desde el punto de vista de los actores de los años 20, ya que los investigadores se interesaban por el crecimiento demográfico de la ciudad. En la misma tónica, hace referencia a los trabajos de Thomas y Znaniecki acerca de los polacos inmigrados en la zona de Chicago. Menciona la diversidad de investigaciones y tendencias que surgieron en la Escuela, que sin embargo tenían en común la idea de la importancia de los estudios empíricos y el valor dado a la investigación cualitativa en ciencias sociales.

En seguida, presenta cómo se han utilizado en la práctica los relatos y el interaccionismo en trabajos diversos; en un primer momento, en sociología y antropología y posteriormente, desde hace cuando menos treinta años, en trabajos relativos al medio educativo. Insiste en cuán importante es saber desde qué postura metodológica parte el investigador ya que ésta orienta el tipo de resultados que obtiene. Remite a más autores; en primer lugar, Blumer que introdujo la expresión de “interaccionismo simbólico”; luego habla de los aportes de Simmel, Park y Mead, dentro de la tendencia que considera el interaccionismo como una microsociología y los fenómenos sociales como procesos; explica que Goffman dio una definición de la interacción y que trabajó dentro del contexto escolar apoyándose en la metodología etnográfica. Da ejemplos de investigaciones realizadas en ámbitos diferentes.

Asimismo, explica cómo se da el cruce entre las historias de vida y el interaccionismo ya que éste último ayuda a interpretar el cuadro interactivo en el que se

produce el relato, la narración misma y su análisis. Aporta elementos para apoyar su pertinencia en términos de coherencia, desde un punto de vista teórico y en términos de construcción de sentido, a partir de una visión analítica. Finalmente, enfatiza que los relatos de vida contribuyen a la construcción de significados, desde el narrador que escoge qué decir y cómo decirlo y el investigador que lo interpreta a partir de sus propios referentes.

Por su parte, Ma. Bertha Fortoul Ollivier, de la Universidad La Salle de México D.F. y Ma. Cecilia Fierro Evans, de la Universidad Iberoamericana, en León, exponen el lugar y el papel de la narrativa en “La narrativa como perspectiva teórica metodológica para el análisis de la práctica docente”. Explican primero que la narrativa acompaña la vida humana desde sus orígenes. Remite a la naturaleza más profunda de la cultura ya que narrar surge de un impulso natural; no representa tanto un código propio de una cultura en particular, sino un meta código, un elemento universal, que sirve para transmitir una realidad compartida. En los últimos cuarenta años se ha afianzado como un método de investigación de corte cualitativo. Muestran como la narrativa puede ser extremadamente útil, tanto del punto de vista teórico como metodológico para acercarse, entender y formar las prácticas docentes en los diferentes contextos en que actúan, a saber, el personal, el institucional, el social y el aúlico.

En ciencias sociales, va de la mano con procesos socioculturales de individuación y con planteamientos internacionales de la educación permanente que tiene que sobrellevar la amenaza constante que considera la escolarización como la única posibilidad pedagógica y operativa. Esto implica la reducción del concepto de formación y la posibilidad de emancipación y de desarrollo de los sujetos.

Describen la narrativa desde sus aspectos teóricos y metodológicos. Así, recuerdan las dos grandes perspectivas sobre la historia de vida que plantearon Peacock y Holland (1993), o sea el enfoque centrado en la vida (la vida narrada como ventana hacia los hechos objetivos o la expresión subjetiva del narrador) o por otro lado, el enfoque centrado en la historia (donde se privilegia la forma de la narrativa). Sin embargo, existe también el enfoque centrado en el proceso que tiene una vertiente de énfasis sociocultural, otra psicosocial, una más hermenéutica y finalmente una cultural. Acaban ilustrando su exposición con la presentación de tres investigaciones en el campo educativo que usaron la narrativa como metodología de base. La primera fue un trabajo doctoral llevado a cabo por Ma. Cecilia Fierro Evans en 2006 acerca de los conflictos morales en la gestión de directivos en escuelas públicas mexicanas de nivel básico; la segunda se titula “Escuelas

que construyen contextos para el aprendizaje y la convivencia democrática”, financiada por el CONACyT entre 2010 y 2011. Finalmente reportan el trabajo realizado entre 2012 y 2013 en cuanto a instrumentos para el autodiagnóstico e intervención en escuelas, basados en indicadores de convivencia democrática, inclusiva y no violenta, apoyado por el CONACyT y el Estado de Guanajuato.

Tres investigadores de Canadá, dos de la Universidad de Quebec, Mirela Moldoveanu y Naomi Grenier y Charles Steichen de la Universidad de Sherbrooke, trabajan el tema de las prácticas en educación en su texto “¿El análisis de prácticas en educación: a partir de qué datos y hasta qué resultados?” De primer momento, recuerdan que los investigadores que utilizan datos cualitativos se encuentran siempre obligados a justificar su fiabilidad y poder de explicación. Aun en el caso de utilizar métodos mixtos o enfoques de investigación mutua persisten las controversias.

Con el objetivo de llegar más allá de la “teoría profesada” y de entender las posibles discrepancias con las prácticas efectivas, empiezan por situar históricamente la observación como método de recolección de datos así como al investigador; marcan el contraste entre la observación y la entrevista que puede ser muy útil para recoger representaciones y creencias; sin embargo no resulta tan idónea ya que no todas las investigaciones se centran en las creencias de los sujetos. La entrevista resulta un instrumento adecuado si se quiere obtener datos discursivos que reflejan lo que Argyris y Schön llaman la “teoría profesada”; sin embargo se ha visto que lo que se dice no corresponde forzosamente a las prácticas.

Por lo mismo, en seguida explican cómo se puede utilizar la observación participante y el análisis de prácticas. Exponen sobre qué se basan, cómo se puede aplicar de manera exitosa, cuáles son las estrategias a seguir, cuál puede ser el aporte de las tecnologías. Explican que la observación ha sido usada en antropología desde hace más de un siglo e igualmente en cuanto a la sociología. No menosprecian las dificultades que pueden surgir como son el estatus del investigador en relación al ambiente de investigación, el avance lento, la casi-imposibilidad de finalizar la investigación y la naturaleza e importancia de los resultados.

Sin embargo, en las ciencias de la educación, la observación parece ser un instrumento válido. Dan entonces una serie de argumentos que apoyan esta idea, comparando las condiciones de trabajo en antropología o sociología y en el contexto escolar. Dan ejemplos concretos de una investigación que llevaron a

cabo en este último contexto de trabajo; así, reportan el protocolo de investigación que siguieron para estudiar las prácticas de diferenciación pedagógica utilizadas por los profesores de primaria de Quebec. Después de explicarlas minuciosamente, ofrecen sugerencias para que las prácticas resulten más adecuadas, como puede ser la utilización de tablas de observación o la grabación en video de las sesiones. Finalmente, comentan que para el análisis de los datos obtenidos, utilizaron una adaptación del método propuesto por Bardin (2007), que puede ser una buena opción para esta fase del trabajo.

Dentro de las metodologías etnográficas, Bruno Baronnet de la Universidad Veracruzana y Patricia Medina Melgarejo, de la Universidad Pedagógica Nacional y del Posgrado en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México, profundizan en el tema de las metodologías horizontales con su aportación “Estudios culturales: retos y aportes en el campo de la investigación pedagógica intercultural y crítica. Metodologías horizontales”. Mencionan que en las tres últimas décadas han surgido “formas otras” que dan pie a cambios en la analítica para comprender los procesos de las sociedades contemporáneas: la alteridad, la diferencia, el postnacionalismo, el género, el poder, entre otros. Dentro de éstas, se puede ubicar los estudios culturales, desde los primeros estudios realizados en los años 50 y 60 en Birmingham. Apuntan la importancia de los trabajos llevados a cabo por estudiosos como Néstor García Canclini en México o Eduardo Restrepo en Colombia, Arturo Escobar y Catherine Walsh en Ecuador.

Las temáticas que plantean son: la producción de estudios culturales en el campo social y educativo; las operaciones epistémicas y los conceptos clave de los estudios culturales (formaciones sociales, prácticas culturales y contextualismo); los aportes de los estudios culturales en pedagogía y educación intercultural en México; la horizontalidad en la producción de dispositivos de investigación y de conocimientos.

Más específicamente, exponen que se han realizado trabajos acerca de nuevos procesos sociales dentro de una dinámica transdisciplinar. Plantean también la pregunta de saber si se tiene que hablar de estudios culturales o sobre la cultura y cuáles son las metodologías más adecuadas. Proponen redes, comunidades de diálogo, debates, críticas y metodologías colaborativas. Apuntan la importancia de la relación entre los estudios latinoamericanos y las teorías postcoloniales y finalmente como transitar de la etnografía y las narrativas a políticas de acontecimiento.

Por último, en lo que concierne al subtema de las representaciones sociales, Noëlle Groult Bois, del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la

Universidad Nacional Autónoma de México, presenta una contribución acerca de “La teoría de las representaciones sociales: una herramienta idónea para la investigación educativa”. Explica cómo esta teoría se ha abierto camino desde sus inicios en 1961 cuando la formuló Serge Moscovici, psicólogo social francés, en su tesis de doctorado “El psicoanálisis, su imagen, su público” y cómo ha ido tejiendo lazos con otras disciplinas, facilitando la realización de investigaciones en campos muy diversos, empezando por el de la psicología claro pero abriéndose a la antropología, etnología, ciencia política y educación. Esta teoría ha venido adquiriendo cada vez más notoriedad ya que las representaciones permean todos los ámbitos de la vida, sea social, familiar o profesional.

Sin embargo, no se puede olvidar que tardó en ser aceptada por la oposición que encontró por parte de los psicólogos cognitivistas. Por ejemplo, el hecho que la actitud sea una de las dimensiones de las representaciones, al lado de las de la información y el campo representacional, causó polémica ya que desde los años 20 era un tema de estudio en psicología que la veía como un aspecto individual que solamente había que medir con herramientas.

Por otro lado, la teoría se opuso a la corriente conductista en el aspecto de que da más libertad de pensamiento y margen de acción a los sujetos. Cabe señalar que las representaciones se construyen a partir del conocimiento de sentido común y la interacción y comunicación sociales. Ayudan a los grupos a entender su mundo, a descifrar los fenómenos nuevos y a construir su identidad; al mismo tiempo son una herramienta valiosa para prever *a priori* y justificar *a posteriori* las acciones.

Se hace un recuento de los enfoques, las metodologías y los instrumentos que se han utilizado. Existen dos enfoques, el procesual que tiende a buscar cómo se van formando las representaciones y el estructural que pretende descubrir qué elementos las conforman. Ha habido investigaciones tanto de corte cualitativo como cuantitativo ya que los estudiosos se apoyan en instrumentos muy variados que van desde la entrevista, el ejercicio de asociación libre y los mapas asociativos, hasta la clasificación automática y el análisis multidimensional, por mencionar algunos.

El texto acaba centrándose en el aporte de la teoría de las representaciones sociales; de hecho se han realizado trabajos en el contexto de la salud, la vida cotidiana, los problemas de la sociedad, el entorno de la justicia, el arte. Finalmente, la autora presenta los resultados de dos trabajos en el área de las lenguas extranjeras en el campo educativo.

Referencias

- Saur, Guillermo Daniel (2006), “Reflexiones metodológicas: tres dimensiones recomendables para la investigación sobre discursos sociales”, en Marco Antonio Jiménez García (coord.), *Los usos de la teoría en la investigación*, pp. 183-202, México, Seminario de análisis de discurso educativo, Plaza y Valdés.
- Sánchez Puentes, Ricardo (1995), *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación científica en Ciencias Sociales y Humanidades*, México, CESU/UNAM/ANUIES.